

En Alcázar no hay apenas nada que le indique al viajero el honor que nos hacemos pensando que Cervantes fuera alcazareño y el orgullo con que lo proclamamos. En otro sitio el pueblo entero estaría dedicado a Cervantes por ser imposible tener otro título más glorioso y sus obras tienen motivos sobrados para ennoblecer cualquier población y darle fama universal, pero, claro, no iba a ser Miguel, como le dicen en El Toboso, familiarmente, el primer alcazareño que fuera profeta en su tierra y está más en carácter y más en armonía con nuestro suelo, que no se le haga caso o se le corten las alas para que no suba y se ponga tonto.

No perdamos del todo, sin embargo, la esperanza de que la juventud pueda constituir la biblioteca-museo cervantino donde se puedan ir reuniendo ediciones del Quijote en todos los idiomas, biografías de Cervantes, sus obras, obras de crítica, periódicos, cartas, cerámicas, cuadros, grabados y cuanto en general contribuya a la difusión de su obra y glorificación de su persona.

La pintura de Pintafrailles

Siempre se ha hablado de ella en el lugar y a mí mismo, que he conocido a todos los hijos del tío Juanillo Alameda, me han dicho que tenía "idea", pero siempre sin ver las obras.

Casualmente y gracias a la bondadosa aportación de su nieta Isabel Lucas, podemos dejar en nuestra historia por lo menos un dibujo hecho al parecer ante alguna estampa literaria, que representa el rapto de doña Inés por don Juan Tenorio. El corcel se aleja del convento despeñando, don Juan tan ufano y doña Inés tan resignada cogida del brazo desnudo del galán que empuña la brida.

Es un dibujo elemental, de caracteres escolares, en el que hay que valorar la imaginación y la idealidad romántica de Pintafrailles pero ahí queda como nota alcazareña que alguien podrá cotejar algún día como iniciación de las aficiones artísticas en la Villa.

